

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Octubre de 1892	Núm. 10
-------	-----------------	---------

SUMARIO. — Sinantena (continuación). — De nuestros corresponsales. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Conferencia dada en Albi por el Sr. Georges de Layens (continuación). — Exposiciones. — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

SINANTENA

(Continuación)

» De modo que con la celda exagonal, economizamos tiempo, trabajo y material, siendo los panales más sólidos.

» Nuestro trabajo se ha simplificado muy mucho con el auxilio que el hombre nos presta, pues es preciso sepáis que estos hermosos panales deben su base, ó mejor dicho su fundamento al estudio del hombre que ha llegado á imitar nuestro trabajo con tal delicadeza, que estoy segura que muchas de vosotras no podríais distinguir si es obra nuestra ó del hombre.

» ¡Cómol dijo la joven, ¿el hombre ha hecho estos panales?—No es eso, dijo Sinantena, el hombre sólo nos da hecho el tabique del medio, pero tan bien hecho, que en él veríais impresos los tres rombos que forman el fondo de la celda, así es que nuestro trabajo se reduce á aumentar la capacidad alargando los lados, de modo que á los pocos días tenemos hecho el panal á todo lo largo del bastidor ó cuadro y completamente recto, ventaja inmensa para nosotras y de cuyo adelanto también se beneficia el apicultor, pues cuanto más pronto fabricamos, más pronto se aprovecha él de nuestro producto. Jean Mehring fué el ilustre inventor de la *cera estampada* ó panal artificial y esta invención dió lugar á una grandísima reforma en nuestras costumbres, pues hasta el año 1857, en que tuvo ocasión de presentarse por primera vez tan útil invento,

trabajábamos sin orden ni concierto, porque si el primer panal que construíamos nos quedaba torcido, todos los demás adolecían del mismo defecto, mientras que, desde que usamos el panal artificial, además de que adelantamos con mayor rapidez ganando tiempo, los panales nos quedan rectos, iguales y del mismo grueso.

» Jean Mehring inventó una prensa en que las celdas eran rudimentarias, y la cera quedaba poco impresa, pero aunque después Pierre Jacob, de Suiza, la mejoró notablemente, sin embargo, al primero pertenece de derecho la gloria de haber sido el inventor. Hasta 1876 no se popularizó el uso del *panal artificial* en todo el mundo, siendo A. I. Root de Medina, Ohio en los Estados Unidos, quien primero hizo construir las máquinas de cilindros que hoy se usan con tan buenos resultados, dando lugar á una nueva industria en la que sobresalen los Sres. Dadant and Son por la delicadeza en construir la cera estampada, que venden en tanta cantidad que llega á la fabulosa suma de millones de libras.—Y ¿sabes cómo lo hacen?, preguntó otra, me gustaría saberlo.

» Una vez, continuó la preguntada, tuve ocasión de verlo por casualidad. Era una tarde en que, distraída, entré en el laboratorio donde estaban trabajando el dueño del colmenar y su ayudante. Sorprendida al verme en aquella habitación y frente á aquellos dos hombres, no supe atinar á salir por la pequeña abertura por donde había entrado, y aturdida de volar de un lado para otro, sin temor alguno á aquellos hombres, pues sabía positivamente que no tratarían de hacerme daño alguno sino que, al contrario, procurarían salvarme si me hubiesen visto en peligro, decidí reposar en el respaldo de una silla desde donde podía contemplar á mi sabor lo que estaban haciendo. Al principio no comprendí de lo que se trataba, pero al sentir un fuerte olor á cera derretida, deducí al momento para qué sería y se despertó en mí el deseo de la curiosidad, que al fin somos hembras por más que seamos *neutras*. Uno de ellos, de pie ante un depósito cilíndrico de un metro de altura, lleno de cera derretida al calor de un hornillo encendido que debajo el depósito había, rápidamente introducía y sacaba una tablita que, sujeta por un mango de madera y alambre grueso en la mano sostenía, sumergiéndola cuatro ó cinco veces en el receptáculo de la cera derretida y cuando la tablita, después de estas sumersiones conte-

nía una capa de cera del grueso de un milímetro, la entregaba al otro hombre que, sentado delante de una cubeta llena de agua fría, con un cuchillo despegaba los bordes quedando intactas dos láminas de cera de 60 centímetros de largo por 25 centímetros de ancho. Por largo rato continuaron en esta operación hasta que tuvieron las suficientes láminas de cera para proceder á pasarlas por los cilindros de la máquina, cuyo trabajo hicieron del modo siguiente: uno de ellos después de haber lubricado bien los cilindros frotándolos con un cepillo empapado en almidón regularmente espeso para que la cera no se pegase, colocaba con la mano izquierda una lámina de cera por un lado de los cilindros mientras que, con la mano derecha daba vuelta á la manivela, saliendo por el lado opuesto la lámina ya grabada, donde el otro hombre la cogía con unas pinzas anchas de madera hasta que acababa de pasar la lámina por los cilindros, quedando de un todo impresas las celdas en toda ella.

»No sé cuánto tiempo emplearían en este trabajo porque, fatigada, procuré salir por la rendija de una puerta y volví zumbando alegremente á casa.

JOSÉ PONS Y FONOLL

(Continuará.)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

SR. D. E. DE MERCADER BELLOCH,

Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Muy Sr. mío y distinguido maestro: Espero dispensará V. mi silencio acerca de los resultados obtenidos con mis colmenas Layens durante dos años seguidos, pues este silencio es hijo del deseo de poderle dar una explicación detallada de cuanto he practicado, gracias á sus provechosas lecciones teóricas y prácticas, y que V., en su superior criterio, podrá apreciar mejor que su humilde discípulo.

Durante mis ejercicios de apicultor novato me he acordado mucho de las máximas apícolas que V., con su larga experiencia,

imbuye á sus discípulos, y permítame, aunque le sea tal vez molesto, que las relate, continuando el efecto que en mí han producido.

PRIMERA MÁXIMA Ó REGLA: *escoger un sitio para colmenar, donde haya flora suficiente para mantener el número de colmenas que se quieran instalar*: he escogido un naranjal, que consta de unos 8,000 naranjos, y en el radio de dos kilómetros son á millares los que existen de varios propietarios; á la parte Norte empieza la sierra, en que abundan las plantas de monte, como romero, tomillo, etc.

SEGUNDA MÁXIMA Ó REGLA: *enjambres grandes; da más un enjambre grande que diez pequeños*: el enjambre más pequeño que tengo pesa 4 $\frac{1}{2}$ kilogramos, ó lo que es lo mismo consta de 45,000 abejas, y algunos hay que casi lo doblan.

TERCERA MÁXIMA Ó REGLA: *el carácter más ó menos agresivo de las abejas depende en gran parte de la habilidad ó paciencia del apicultor que las maneja*: siguiendo esta regla me he cargado de paciencia, pero á pesar de ello no he podido adquirir aún la sangre fría y la habilidad que tantas veces he admirado en V. y en algunos de sus antiguos discípulos; así es que tendré que esperar los tres años de práctica que los grandes maestros fijan para ser un apicultor ejercitado.

En 1.º de enero de 1891 hice el viaje á esa para que V. me instruyera y enseñara el manejo de las colmenas modernas, y partí el 15 de febrero con las dos colmenas Layens que me fabricaron en su establecimiento, y demás artículos necesarios para el cultivo de las abejas; llegado á esta su casa y pasado el tiempo indispensable para dar un abrazo á mi familia, me trasladé al colmenar, en cuyo punto tenía á la sazón 250 colmenas sistema fixista ó de las que se conocen en este nuestro país; escogí los dos mejores enjambres que tenía, y después de perfumados por medio de la Naphtalina, según sus instrucciones, los introducí uno después del otro en una de las colmenas Layens de su fabricación, habiendo

naturalmente antes puesto en dicha colmena cinco cuadros con cera estampada para que pudiese colocarse desahogadamente tan gran número de abejas; esta operación salió á maravilla, pues no perdí una sola abeja: luego llevé las dos colmenas antiguas sin las abejas á la casa y saqué con mucho cuidado los panales viejos con miel y algunos con bastante pollo, y colocándolos en los cuadros Layens los introduje en la colmena movilista; hice lo mismo con la otra colmena y á los cuatro días visité la colmena núm. 1 y con gran sorpresa ví que las abejas habían ya pegado todos los trozos de panal, tanto de miel como de pollo, y que estaban completamente juntados á todos los largueros y travesaños del cuadro, visto lo cual pasé á la operación de quitar los alambres que sostenían los pedazos del panal, con objeto de dejar libres los cuadros; pero aquí fué Troya: al primer tirón que dí al alambre para sacarlo, erré el golpe y dí una gran sacudida al cuadro; inmediatamente se destacaron un sin fin de abejas sobre mi cabeza y manos, que francamente, á pesar de creerme garantido con el velo y los guantes, dejé el cuadro como pude y eché á correr, metiéndome en una casita que tengo junto al colmenar, y allí estuve esperando que las abejas me abandonaran para poderme quitar el velo y respirar: después de más de una hora de espera volví al colmenar; las abejas se habían calmado, y pude, no sin trabajo, poner otra vez el cuadro sacado en su lugar y por aquel día renuncié á la operación malograda. Habiéndome instalado en una casa no lejos del colmenar hasta dejar mis dos colmenas en marcha, al día siguiente, acompañado de otro apicultor, emprendimos de nuevo la obra y con mucha paciencia y tiempo acabamos por sacar los alambres de los ocho cuadros que habíamos introducido en las dos colmenas Layens.

Hasta el 5 de marzo, época en que estamos en este país en plena florecencia del romero y demás plantas de monte, no visité minuciosamente las dos colmenas; pero cuál no fué mi gozo al ver en la núm. 1 cuatro cuadros de pollo nuevo que ocupaban casi todo el cuadro y una cantidad no despreciable de miel, es decir, los nueve cuadros completamente llenos de miel ó pollo; así es que me apresuré á ponerles seis cuadros más de cera estampada; la colmena núm. 2, á pesar de tener algún pollo y miel, distaba

mucho de estar en el grado de prosperidad de la núm. 1, y sólo le coloqué dos cuadros de cera estampada.

A mediados de mayo hay la costumbre en este país de castrar las colmenas, y después de haber ejecutado esta operación que me produjo 150 arrobas de miel de mis 250 colmenas fixistas, pasamos á visitar las dos colmenas Layens, que estaban en un estado brillante. La núm. 1 tenía 16 cuadros ocupados por las abejas, tres de ellos con pollo, diez completamente llenos de miel, parte operculada y parte no, y tres de cera estampada, pero estirada; la número 2 tenía 14 cuadros, dos con pollo, siete con miel y cinco cera estampada, alguno con un poco de miel pero sin importancia.

Al ver el resultado del primer año, que para el núm. 1 pasaba de 40 kilogramos de miel y para el núm. 2 de 25 kg., me convencí que la colmena Layens es la única que conviene en nuestro país, pues el ensayo que había hecho algunos años antes con la colmena de modelo inglés me había dado en sí resultados negativos, tanto que ya la tenía abandonada, á pesar que en aquella época ignoraba completamente el manejo de las colmenas modernas y no había ni siquiera leído ningún tratado de apicultura movilista. Visto el resultado obtenido, traté de hacerme yo las colmenas y no me dió resultado: entonces llamé en mi ayuda al carpintero del pueblo, que me construyó dos colmenas con poca precisión, así es que desde junio á octubre que las colmenas hicieron aún algo de miel en las fabricadas por el carpintero, las abejas se encargaron de pegarnos los cuadros en las paredes y también los panales unos con otros, así es que decidí encargar á V. el envío de seis colmenas más.

Este año ha mejorado la cosecha, pues la colmena núm. 1, que tiene un enjambre grandísimo, ha llegado á llenarme los veinte cuadros, y de las otras colmenas Layens, hasta diez que poseo en la actualidad, ha habido seis que varían entre quince y diez y seis cuadros, lo cual da en miel para el núm. 1, á razón de 4 kg. por cuadro, 80 kilogramos, y las otras de 60 á 64 kg., así es que estoy tan contento, que he decidido transformar todo mi colmenar, instalando para el año venidero 200 colmenas modelo Layens, y á este objeto pienso pasar á ésta en cuanto mis ocupaciones me o permitan, para tratar con V. de la fabricación de las 200 col-

menas y de un extractor de miel con engranaje y en fin, todo lo necesario para la instalación de un colmenar en toda regla.

Suspendo esta carta ya demasiado larga, para reanudarla otro día, explicándole una porción de detalles de mi vida apícola que creo le serán agradables.

Disponga de su afectísimo amigo y discípulo, q. b. s. m.

JOSÉ FERNÁNDEZ MORÁN.

Valencia 1.º de septiembre de 1892.

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH.

(Gracia.—Barcelona)

Botija 30 agosto 1892.

Muy Sr. mío y amigo: Aunque sin méritos suficientes para dar consejos á nadie en materia de apicultura, tomo la pluma confiado en que no tendrá V. inconveniente en insertar en su digno periódico esos cuatro mal hilvanados párrafos, por si de ellos pueden sacar algo de provecho sus constantes y numerosos lectores.

En primer lugar, creo debería V. llamar, en su periódico, la atención de todos los apicultores españoles y extranjeros sobre la utilidad de constituir un *gran premio* para quien descubra el método ó remedio para destruir la Polilla, Falsa-taña ó Tranza, como algunos la llaman, y otros Macheo ó Machío, enemigo el más terrible de las colmenas.

Por mi parte no estoy conforme con que la mariposa pone sus huevos sólo en los panales, pues á menudo se encuentra la larva en las costuras de los corchos, en la boca de éste y entre él y la solera (colmenas que llaman peones ó de campana); en fin, en cualquier rinconcito casi imperceptible del interior del corcho descúbrese algunas docenas de larvas más pequeñas que la punta de una aguja y muchas veces sólo visibles con el microscopio.

Estas larvas, á medida que van desarrollándose, tienen movimientos convulsivos por medio de los cuales se arrastran, guiadas por el olfato, hacia los panales, y entonces principia la destrucción de la colmena: si está muy poblada, antes que se desarrolle la larva, y aun desarrollada al ser pequeña, acuden las abejas con pres-

teza, y con un betún á que damos el nombre de *cera leda* la tapan y aplastan haciéndola perecer. Si la colmena es de poca fuerza, continúa la destrucción.

Algunas veces acostumbramos castrar las colmenas, cuya operación consiste en levantar la cubierta del corcho, llamada témpano, y con un cuchillo *ad hoc* cortar los panales con miel, que son los superiores y laterales, volviendo luego á colocar el témpano. Si la tranza ó tiña empieza por el vacío que queda, la colmena está irremisiblemente perdida por poblada que esté; pero si principia por abajo, cortando los panales inficionados de larva, la colmena puede salvarse.

Concedemos que la mariposa puede también poner sus huevecillos en los panales, pero sólo en aquellas colmenas que han quedado muy pobres de abejas y abundantes de miel; pero en este caso las abejas cuidan de destrozar los huevecillos y arrojar fuera las larvas. Sin embargo, será mejor que el colmenero registre las colmenas y en tiempo oportuno castre por la parte inferior los panales sobrantes. Así es fácil se salve la colmena.

Podríamos hablar de si la tranza se desarrolla más en una clase de corcho que en otra, pero lo dejaré para otra ocasión, refiriendo hoy sólo las operaciones hechas por mí para que los corchos no se trancen.

Habiendo observado que las abejas tapaban el corcho por el punto por donde esperaban ser agredidas de sus enemigos, con un betún negruzco y amargo, que llamamos *cera leda*, y que la tiña no pudiéndolo roer perecía allí asfixiada, concebí la idea de hervir seis corchos en agua en que se hubieran cocido doce cargas de jara machacada; pero nada adelanté; antes al contrario, hice el corcho más dulce y la tranza los devoró. Ensayé luego y sucesivamente la operación con retamas, ruda, tomillo, cantueso, jaraceina y otros varios ingredientes, sin resultado próspero.

Convencido de mi nulidad en la materia, formé el propósito de no dar albergue en las asperezas del corcho ni en las costuras á los huevos de la mariposa, y para ello confeccioné un betún con hiel de oveja, vaca y cabra, que pude proporcionarme, ceniza regularmente tamizada, excrementos de vaca que hubiera comido forrajes ó yerba y harina de centeno cernida. Se amasa todo hasta con-

vertirlo en un barro algo consistente, y luego se tapan con él interiormente todas las costuras, hendiduras y asperezas del corcho, puntos donde la mariposa pone sus huevos, pues en las superficies tersas y lisas no se desarrollan aun cuando los ponga. Este betún me da resultados bastante lisonjeros.

Que nos digan ahora los Doctores la manera de multiplicar el *Eupelmus Dalm cereanus*.

Algunas veces encendemos una lumbrecilla, al anochecer, delante de las colmenas, al objeto de que las mariposas vengan, y revoloteando al rededor de ella, se quemen las alas y perezcan como les sucede con la luz de un candil ó de una bujía.

Sin más por hoy se repite de V. afectísimo amigo y S. S.

JUAN LEÓN GIMÉNEZ.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

NOVIEMBRE. «Invernada».—Durante este mes deben ponerse las colmenas en estado de resistir el frío, que en esta época se presenta anualmente en nuestro país; en los demás puntos debe adelantarse ó retardarse la fecha según sea la diferencia del clima comparado con el nuestro; en una palabra, la operación se hará antes que empiece el frío, y cada cual en su país conoce la época en que le conviene tomar sus precauciones. Debe escogerse un día que haga buen tiempo para que las abejas puedan salir al campo.

Durante el invierno corren las abejas el peligro de que el frío mate las larvas que están alimentando, y que la humedad se apodere de los panales enmoheciéndolos; por lo tanto será prudente tomar precauciones para que esto no suceda, abrigándolas y teniendo cuidado en dejar establecida una corriente de aire para la debida ventilación.

Nosotros obramos de la siguiente manera: cubrimos un cuadro sin cera estampada con un pedazo de tela de saco, llenándolo con

lana ó algodón en rama y cosiendo la tela al rededor; esto forma una especie de almohadón que colocamos á cada extremo de los cuadros en la misma posición que los demás, y encima de ellos ponemos también otro almohadón por el mismo estilo, pero sin cuadro, cuidando siempre de hacerlo con tejidos claros que dejen pasar el aire, á fin de no privar la ventilación tan necesaria para la higiene del enjambre.

La planchita de cinc que sirve para regular la entrada ó piqueta la bajamos hasta dejar libre solamente una abertura de siete milímetros, que es suficiente para la entrada y salida de las abejas y evita que puedan guarecerse en la colmena los ratones, topos y demás animales del campo que buscan en invierno un sitio de buena temperatura para precaverse del frío.

Nuestras colmenas tienen en su parte superior unos agujeros á cada lado cubiertos con tela metálica para establecer la corriente de aire necesaria á la ventilación.

Muchos apicultores sostienen que son completamente inútiles las precauciones que se toman para la invernada, pues las abejas no mueren de frío, y estamos convencidos que tienen razón; pero sucede que consumen mucha más miel, para desarrollar el calor necesario á la vida del enjambre, y como este desarrollo no pueden obtenerlo de otra manera que absorbiendo grandes cantidades de aquélla, de aquí que consuman la necesaria para el alimento natural y les falten provisiones para llegar á la época de la aparición de las primeras flores. Además, el trabajo para desarrollar calor tan excesivo, á fin de combatir el frío, debilita las abejas y no tienen el vigor suficiente para dar con eficacia al pollo ó cría los cuidados tan necesarios en esa época del año. Así es que no podemos menos de recomendar á nuestros lectores que tomen las medidas que crean oportunas para preservar del frío sus enjambres.

(Continuará.)

CONFERENCIA DADA EN ALBI

el 26 de mayo de 1892

POR EL SR. GEORGES DE LAYENS

(Continuación)

XVII. Renovación natural de las madres.—XVIII. Enjambrazón natural.

XIX. Enjambres secundarios y terciarios.

XVII.—Renovación natural de las madres

He dicho anteriormente que la renovación de la madre se produce á menudo sin que la colmena dé un enjambre. Acerca de esto he recogido múltiples observaciones. Por espacio de ocho años conservé una colmena, consistiendo mi único cuidado en cosechar la miel y reponer en su lugar los cuadros vacíos, dejando abundantes provisiones. Esta colmena permaneció los ocho años sin enjambrazar y fué la que más miel me produjo, quedando huérfana después de dicho tiempo.

Doce años atrás, cuando me ocupaba en hacer estudios acerca de la ventilación, me veía obligado á contar el número de ventiladoras, antes que salieran las merodeadoras, entre dos y tres de la madrugada. Durante la noche las abejas arrojan sobre la tabla los residuos que se llevarán al amanecer. Observando atentamente todas las mañanas, se nota que en la época de los enjambres solamente y en pocos días hay, en ciertas colmenas, dos, cuatro y hasta ocho ó diez trozos de opérculo de celdas de madre. Por espacio de tres años, en un colmenar de treinta colonias, observé este hecho en los dos tercios de colmenas. Cuando se ven estos opérculos frente á una colmena, puede asegurarse que ésta no enjambrazará, porque la madre ha sido renovada naturalmente.

Grawenhorst mostró á uno de sus amigos una colmena que, habiendo permanecido veintinueve años sin enjambrazar, fué siempre la mejor de su colmenar, de lo cual deducía que la madre había sido renovada varias veces. En 1886 escribía: «El cambio de las reinas se efectúa sin casi notarlo; en esta circunstancia no hay ni retraso en la cría, ni disminución en la cantidad de miel; el apicultor no experimenta pérdida ninguna. Esto confirma la exactitud

del hecho de que la naturaleza sola encuentra los mejores medios para evitar ciertos inconvenientes.»

En 1876 decía M. Pallenc: «Los alemanes y todos los movelistas se preocupan en extremo de la renovación de las reinas en época fija. La experiencia prueba que tanto en las colmenas fijas como en las de panales móviles, las abejas no conservan sino muy raramente una reina que pierde su fecundidad; á menudo, sin sospecharlo siquiera, la renovación se hace antes que la madre sea vieja. Este hecho se deduce claramente de la existencia constatada de dos reinas en colmenas perfectamente pobladas que no habían enjambrado hacía seis ó siete años» (1).

XVIII.—Enjambrazón natural

Durante la gran cosecha pueden marcharse algunos enjambres del colmenar; pero si las colmenas se encuentran á la sombra, si son grandes y tienen ya pocos cuadros para construir, producirán pocos enjambres naturales.

(1) Recibí hace poco carta de un amigo, excelente apicultor, que acababa de comprobar en cinco colonias la presencia de dos reinas que ponían simultáneamente; estas colonias habían renovado su madre, y las abejas dejaban á la vieja poner aún algunos huevos hasta la muerte natural.

En apoyo de lo que más arriba llevo dicho, citaré una carta publicada en el *Bulletin du Tarn*, primer volumen, página 39, 1890:

«El 30 de junio último tenía una colmena, de la cual quería tomar algunos cuadros de cría para formar un enjambre, pues era una de mis mejores colmenas. Mi hijo, que estaba presente, notó, al levantar el primer cuadro, celdas de madre que acababan de nacer, lo cual nos sorprendió en sumo grado. En el segundo cuadro comprobamos la presencia de dos madres; la vieja, que tenía tres años, y la joven, que acababa de nacer. Las dejamos, esperando que las abejas harían desaparecer la más defectuosa.

»El 8 de julio pudimos constatar aún la presencia de las dos madres, criando las dos; pero la vieja había perdido las fuerzas y se arrastraba penosamente sobre el cuadro, mientras que la joven corría rápidamente en todas direcciones. El 14 de julio, las dos madres existían aún y parecía vivían en buena armonía. El 4 de agosto por la mañana visitamos de nuevo la colmena. La madre vieja había desaparecido, encontrando sólo la joven sobre los cuadros cubiertos de cría.

»Este hecho, bastante raro, me ha sorprendido. Las abejas no se desembarazaron de la madre vieja y debilitada hasta estar seguras de encontrar en la joven una madre más vigorosa y fecunda.

»Poux, apicultor, Route de Cordes, en Albi.»

El año último, de sesenta colonias he tenido dos enjambres, uno solo en 1890 y tres en 1889, cada año en las mismas proporciones. No han de ponerse, como se tiene la costumbre de hacerlo, los enjambres naturales sobre cera estampada. El enjambre lleva no solamente provisiones de miel, si que también una provisión de cera que se apresura á utilizar. Todos los apicultores están de acuerdo en reconocer que cuando hay buena cosecha, les es imposible á las abejas construir con bastante celeridad sus panales durante la noche, para colocar la cosecha del día siguiente; deberán, pues, colocarse en la colmena que recibe el enjambre, algunos cuadros preparados en su tercera ó cuarta parte con viejos panales de obreras, fijados con cola en la parte superior del cuadro. Las abejas continuarán estos panales formando celdas de obreras, y generalmente no los terminarán con celdas de machos hasta haber construido el número necesario para las obreras que haya en el enjambre. Más tarde se quitan las celdas de macho.

XIX.—Enjambres secundarios y terciarios

La colmena que ha dado ya un primer enjambre podrá dar otros. En un colmenar que pueda fácilmente vigilarse deben recogerse siempre estos enjambres, que ordinariamente tienen buenas madres. Es conveniente dar á estos enjambres, en el momento de ponerlos en una colmena, un cuadro de cría tomado de otra, con el fin de que las abejas, ocupadas en la cría, no sigan á la madre cuando sale para la fecundación. Estos enjambres no tendrán probablemente provisiones para el invierno. Habrá que ayudarles dándoles algunos panales de miel, tomados en otra colmena. De este modo tendrá el apicultor siempre á su disposición madres de primera calidad.

M. Betmale, ecónomo en la Escuela Normal de Albi, recogió en 1891, á fines de junio, tres enjambres nacidos naturalmente de la misma colmena. El primer enjambre fué colocado en una colmena de 20 cuadros; el segundo y el tercero en la misma colmena, con una separación que cerraba bien. Estos tres enjambres no habían hecho sus provisiones, y recibieron en septiembre cada uno 2 kilogramos de azúcar en jarabe. El primer enjambre no pasó el invierno; los otros dos invernaron bien, aunque con muy poco vigor. El 20 de mayo era tal su desarrollo, que tuvo que darles una colmena á cada uno. El 26 de mayo el uno cubría ya 12 cuadros y el otro 14. Estos cuadros están llenos de miel, teniendo una parte operculada.

Estos hechos se han confirmado en 80 colmenas y desde hace unos 15 años, por mis vecinos que son apicultores y por mí.

Es muy raro que reuna enjambres en otoño y más raro aun en la primavera.

(Se continuará.)

EXPOSICIONES

Hemos recibido de nuestro ilustrado colaborador el Sr. D. Emilio Martín y Fernández, un cuaderno de 16 páginas, impreso, conteniendo una Memoria explicativa de su instalación de apicultura movilista en la Exposición regional Extremeña de Badajoz, en 1892; dicho cuaderno está dedicado á nuestro querido Director, el cual, así como la Redacción entera, dan las más expresivas gracias al Sr. Martín Fernández, por tal honor.

Según la citada Memoria, la instalación del Sr. Martín y Fernández consistía en: 1.º Panal artificial ó cera estampada. 2.º Miel pura obtenida por el sistema movilista. 3.º Colmena estudio de su invención, con abejas vivas. 4.º Colmena explotación, también de su invención. En el cuerpo de la Memoria da el Sr. Fernández muy detalladas explicaciones sobre todos los objetos expuestos, que prueban su competencia en la ciencia apícola. Siga por este camino nuestro amigo, y ojalá tuviera otros imitadores.

El 19 de agosto último se inauguró la Exposición agrícola de Badalona, en la cual también figuraron dos instalaciones de apicultura movilista, pertenecientes á otros tantos suscriptores de EL COLMENERO ESPAÑOL. Una era de D. Pedro Villuendas, profesor de instrucción primaria de la misma localidad, y la otra de don Antolín Masalleras, de Molins de Rey; el primero expuso varios folletos y revistas sobre apicultura, colmenas, alguna inventada por el mismo expositor, y aparatos auxiliares; el segundo, una colmena de su invención. Gran satisfacción nos causa que personas tan ilustradas y entendidas en apicultura movilista, como los mencionados señores, demuestren públicamente sus adelantos é inven-

ciones, pues de esta manera se marcha rápidamente en la senda del progreso.

También en el mes de septiembre próximo pasado tuvo lugar la Exposición agrícola de Tremp (Provincia de Lérida), en la cual figuraron dos instalaciones de apicultura movilista, una de D. Ignacio Agulló, farmacéutico de la villa de Conques, en la misma provincia, en la cual figuraban colmenas del sistema moderno y demás instrumentos para la manipulación de las mismas, y la otra instalación de un propietario agricultor del país.

MISCELÁNEA

Hemos recibido el n.º 16 del *Centralblatt*, periódico de apicultura que se publica quincenalmente en la ciudad de Hannover (Alemania); su tirada es de 12,000 ejemplares y es el órgano de la Asociación apícola del país; desde hoy queda establecido el cambio con EL COLMENERO ESPAÑOL.

El n.º 16 contiene los artículos siguientes: Lecciones á los principiantes, del Dr. Grussendorf.—Las abejas en el arte cristiano.—Miel extraída y aparato para purificar la cera, por H. Keepen.—Modo de hacer el vino de frutas, por el Dr. Brasch.—La etiqueta del solitario, por H. Gühler.—Una prueba, por L. Spitz.—El panal de miel como alimento y modo de llenarlos, por R. Ludevig.—La zorra como enemiga de la abeja, por L. Clauseu.—Noticias de la Sociedad y estadística de la cosecha del año.—Preguntas y respuestas.—Exposiciones.—Correspondencia.—Precios de la miel y sections.—Anuncios.

También hemos recibido la agradable visita de *Le Bulletin de la Société d'apiculture d'Alsace Lorraine*, que se publica en Strasbourg y que dirige el eminente apicultor y maestro M. J. Dennler, de Enzheim (Alemania), de *Le Bulletin de la Société d'apiculture de la Somme*, que se publica en Amiens (Francia) y de *El Aragonès*, periódico que se publica en Zaragoza, con cuyos colegas correspondemos estableciendo desde hoy el cambio.

Recetas útiles.—*La miel como remedio en las enfermedades de los ojos.*—Leemos en un periódico inglés, que una señora de 58 años padecía de una catarata, según el diagnóstico de varios

médicos, y debía hacerse la operación; curó después de tres veces de echar en sus ojos algunas gotas de miel pura y fresca, habiendo, antes de dicha operación, limpiado bien los párpados.

Un periódico americano, de apicultura, recomienda la miel como uno de los mejores remedios conocidos para las inflamaciones de los ojos. Se echan algunas gotas de miel líquida en una cuchara de las de café llena de agua caliente; se disuelve bien la miel con el dedo y se dejan caer tres ó cuatro gotas en el ojo enfermo. Esta operación se repite cuatro ó cinco veces por día. Después de algunos minutos de descanso, se enjuga el líquido que se haya derramado por la cara y párpados, pero de ninguna manera el de los ojos. Este medio será suficiente para curar en pocos días la inflamación de la vista.

Bebida económica para verano.—Miel, 20 gramos; alcohol, 20 gramos; agua pura, 4 litros.

Esta bebida se embotella, teniendo cuidado de poner derechas las botellas; si se quieren colocar de plano para que el líquido se vuelva espumoso, es menester levantarlas á los 4 ó 5 días, pues de lo contrario la fermentación haría saltar el tapón.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de octubre del corriente año*

		Pesetas
Cera de la Habana.	el kilo.	3'60 á 3'70
— de Nuevitás.	—	3'52 á 3'59
— de Gibara.	—	3'10 á 3'20
— de Manzanillo.	—	2'90 á 2'95
— del País.	—	3'50 á 3'60
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	90' á 92'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	77' á 80'
— de América.	—	65' á 68'
Enjambres.	faltan.	

CORRESPONDENCIA

J. M. D.—*Murcia*.—Recibida libranza y por correo van números periódico.

R. M. Y.—*Orense*.—Por correo recibirá *Guía del Apicultor* pedida.

E. S.—*Valladolid*.—El artículo de V. se publicará, pero no podemos asegurarle cuándo.

M. M. C.—*Sanlander*.—Gracias por sus elogios, pero no los merecemos; por correo recibirá *Guía del Apicultor*.

O. C. y M.—*Almería*.—Por correo van números 7 y 9 que V. nos pide.

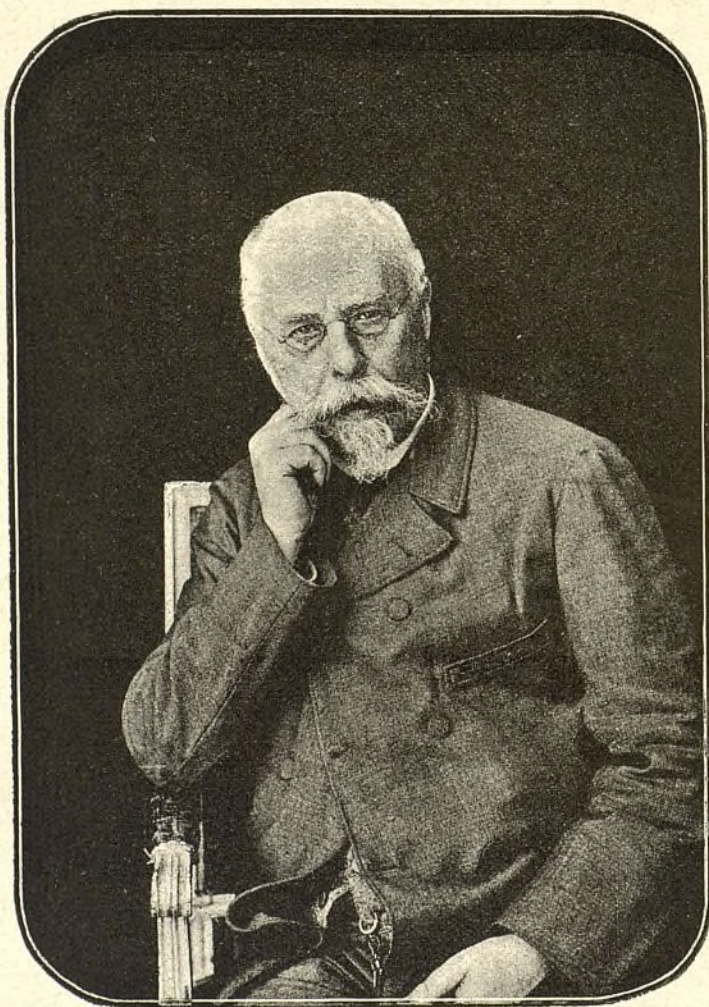
D. M. C.—*Madrid*.—Nuestros representantes en esa son los Sres. Hijos de J. Cuesta, Carretas, 9.

S. V. y B.—*Ciudad Real*.—Recibida libranza y mandamos por correo números publicados.

V. A.—*Béjar*.—Mandamos por correo números publicados y *Guía del Apicultor*. Recibida su libranza.

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramírez y C.^a—Barcelona





Georges de Layens

Ayuntamiento de Madrid